

De La Asociación de Intercambio Cultural entre Latinoamérica y Japón, sobre Cuba para Sesión EPU febrero 2009

Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos

Estimados Señores:

1. Visité Cuba por primera vez en el año 1987, formando parte de una delegación musical titulada “Amigo Nipón”, la que hacía una gira musical por distintos países de América Latina para realizar el intercambio cultural en esa región. Yo formaba entonces parte de un dúo que interpretaba la música latinoamericana. De acuerdo con la invitación del Ministerio de Cultura de Cuba y con el financiamiento de la Fundación Japón incluimos la visita a Cuba en la gira que mencioné. En ese periodo en Cuba había la escasez de materiales y los cubanos se veían obligados a llevar una vida austera. En esa ocasión visitamos escuelas primarias y círculos infantiles donde los niños estaban muy bien con mucho ánimo y disfrutaban de nuestras actuaciones con mucho entusiasmo. Nos explicaban que la educación y la medicina son gratuitas y todo el pueblo, sin parcialidad alguna, puede gozar ese beneficio.

2. Hasta tuve envidia por el espíritu de los cubanos de compartir todo, de aguantar las dificultades todos iguales, de todos gozar placeres y alegrías, aunque vivían en una situación difícil por la escasez de materiales.

3. Después del gran éxito de la película documental titulada “Buena Vista Social Club” en el mundo, muchos turistas extranjeros, incluidos japoneses, comenzaron a visitar Cuba. Cuba ha cambiado mucho en comparación con aquel tiempo en que la visité por primera vez, pues ya hay hoteles de mejores condiciones, muchos taxis, las calles también han mejorado.

4. Luego he visitado Cuba varias veces y me he relacionado con muchos cubanos, pero la impresión que tuve de Cuba en la primera visita no ha cambiado nada. En los últimos años he venido invitando a artistas cubanos a Japón en plan de trabajo. Todos ellos son alegres, de buen humor y muy amables. Se preocupan mucho por la familia, atienden a los padres e hijos con mucho cariño, y a la hora de regreso al país, cuando terminan su trabajo en Japón, ellos dan prioridad a la compra de regalos a sus familias, no a las cosas suyas, sino a las de su familia.

5. En mis visitas a Cuba los amigos me invitaron a su casa. Entonces no sólo su familia sino hasta los vecinos me recibieron con hospitalidad y gran sentimiento. Sentí que queda en Cuba aun una relación estrecha entre vecinos y familiares, la que existía en Japón en aquel tiempo.

6. Por mi trabajo, la mayoría de los cubanos con que he relacionado son músicos, bailarines, y personas relacionadas en esa esfera. Todos ellos son de mucha personalidad y originalidad. Pienso que los cubanos tienen buen sentido de la música y el baile como característica étnica. Además, de lo que tienen de nacimiento en su sangre, todos estudian mucho, o sea, se esfuerzan por desarrollarse. Es posible que sea, porque existe la diferencia en el sistema de educación musical entre Cuba y Japón. Es que veo una diferencia considerable entre Japón y Cuba. También los músicos superiores cuentan a

los músicos jóvenes las experiencias que han tenido. Donde sea, en el camerino, en el autobús, en el camino de traslado de un lugar a otro. Conversan mucho entre ellos, los jóvenes escuchan con mucha atención a los superiores. Pienso que esto es muy importante si uno piensa en vivir como músico. Los músicos con experiencia cuentan a los músicos jóvenes sobre distintos aspectos de su vida como músico, eso sería una buena sugerencia para los jóvenes.

7. Por mi trabajo he visitado muchas veces distintos países de América Latina. Cuba tiene una diferencia en comparación con otros países de esa región y es que en Cuba no me he sometido a ningún peligro. En otros países me han pasado peligros de robo y otras cosas. No sería la exageración si digo que Cuba es el país más seguro de América Latina.

8. A partir de las experiencias que he tenido, puedo decir que Cuba y su pueblo son compasivos, tienen el sentimiento de preocuparse por otras personas. En ese sentido, y por lo que yo vi, podría decir que en Cuba no hay discriminación ni violación de derechos humanos.

9. En Japón, donde yo vivo, la diferencia entre los que tienen y los que no tienen se ha ampliado, se está agravando la situación no sólo desde el punto de vista material, sino también moral, y están sucediendo casos trágicos que señalan el fracaso de las relaciones humanas entre padres e hijos, entre hermanos, entre parejas y matrimonios en los últimos años. Viviendo en uno de esos países que tienen un alto nivel de desarrollo económico, con una caída moral terrible, es algo que envidio del caso de Cuba, pues abunda el amor entre las personas, bajo un sistema de seguridad social firmemente establecido, y en plena marcha el sistema de educación.

10. Todos estos son los criterios que tengo de Cuba y de los cubanos con los cuales he tenido relaciones.

La Asociación del Intercambio Cultural entre Latinoamérica y Japón

Hidejiro Mimura
Representante